

Lament of the Frontier Guard

By the North Gate, the wind blows full of sand,
Lonely from the beginning of rime until now!
Trees tall, the grass goes yellow with autumn.
I climb the towers and towers
5 to watch out the barbarous land:
Desolate castle, the sky, the wide desert.
There is no wall left to this village.
Bones white with a thousand frosts,
High heaps, covered with trees and grass;
10 Who brought this to pass?
Who has brought the flaming imperial anger?
Who has brought the army with drums and with kettle-drums?
Barbarous kings.
A gracious spring, turned to blood-ravenous autumn,
15 A turmoil of wars-men, spread over the middle kingdom
Three hundred and sixty thousand,
And sorrow, sorrow like rain.
Sorrow to go, and sorrow, sorrow returning,
Desolate, desolate fields,
20 And no children of warfare upon them,
 No longer the men for offence and defence.
Ah, how shall you know the dreary sorrow at the
 North Gate,
With Rihoku's name forgotten,
25 And we guardsmen fed to the tigers.

Lamento del guardia fronterizo

¡Desde la entrada del norte el viento sopla lleno de arena,
solitario desde el principio de los tiempos!
Los árboles son derribados, la hierba se mancilla al llegar el otoño,
y yo asciendo torres y torres
5 para vigilar la tierra de los bárbaros:
fortaleza desolada, el cielo, el desierto inmenso.
Todos los muros han desaparecido en esta aldea.
Huesos blanqueados por escarchas interminables,
promontorios cubiertos de árboles y pasto.
10 ¿Quién es el responsable de esto?
¿Quién despertó la ira imperial?
¿Quién ha traído al ejército con bombos y timbales?
Los monarcas bárbaros.
Una suave primavera transformada en otoño ensangrentado,
15 una multitud de guerreros desparramados por el reino central,
trescientos sesenta mil,
y el dolor, el dolor como la lluvia,
dolores que van y vienen,
desolados, desolados campos,
20 sin niños para la guerra,
 ya no más hombres en ofensiva o en defensa,
Ay, cómo entender el horrible dolor de la entrada norte,
el emblema de Rihoku caído en el olvido
y nosotros, los guardias, a merced de los tigres.